

Antecedentes del estudio de caso

El río Cauro y la cooperación transfronteriza entre el Estado de Ara y el Estado de Bora

Situación geográfica y socioeconómica de los Estados de Ara y de Bora y aprovechamientos del río Cauro

El río Cauro lo comparten Ara y Bora. El potencial hidroeléctrico total del río Cauro se ha estimado en 4.975 MW. En la actualidad, sólo se aprovecha alrededor del 20 por ciento del potencial hidroeléctrico total estimado del río. Ello gracias a la construcción en Bora de una presa hidroeléctrica de 995 MW en uno de los afluentes del río Cauro.

El río Cauro y sus afluentes han desempeñado siempre un importante papel económico y social para los dos Estados ribereños. Sin embargo, debido a diferentes circunstancias políticas y económicas, Bora ha aprovechado el potencial del río Cauro de manera más efectiva que Ara. En Ara, el uso predominante de las aguas del río Cauro sigue siendo el de la subsistencia. Más recientemente, Ara ha recurrido a la tala de la madera en ciertas partes de la cuenca para aumentar sus ingresos. Por el contrario, Bora utiliza las aguas del río Cauro mayoritariamente para diversos fines, entre ellos, la agricultura comercial, la pesca, la industria, el suministro de agua para uso doméstico, el turismo y la generación de energía hidroeléctrica. Las mejoras en el canal de navegación del río Cauro han posibilitado que el río se convierta en una importante arteria comercial que conecta el Estado desprovisto de litoral que es Ara con los puertos costeros de Bora.

Nuevos proyectos en el río Cauro liderados por el Estado de Ara

Se espera que el crecimiento demográfico en la región conduzca a un aumento notable de la demanda de agua del río Cauro. El Estado de Ara elabora actualmente nuevos planes de regadío para hacer frente al déficit del suministro de alimentos previsto. Además de sus planes de regadío, el Estado de Ara planea construir una presa en un afluente del río Cauro con el fin de generar energía hidroeléctrica (véase a continuación el mapa). Aproximadamente el 60% de la electricidad generada por el proyecto se exportará, mientras que la parte restante será utilizada por los Estados de Ara y de Bora. La presa beneficiará a los dos Estados ribereños gracias a la generación de energía hidroeléctrica, al regadío, a la regulación del caudal aguas abajo y al control de sedimentos. El Estado de Ara arguye que estas ventajas ayudarán a mitigar aguas abajo los impactos negativos, tales como las inundaciones y las sequías. Además, Ara percibe este proyecto como el primero de una serie destinada a desbloquear el potencial hidroeléctrico del río Cauro.

Posiciones de Ara y Bora sobre los nuevos proyectos en el río Cauro que lidera Ara

El Estado de Bora insiste en que los proyectos que lidera el Estado de Ara no deben llevarse a cabo sin su consentimiento. En respuesta, Ara arguye que sus planes de desarrollo socioeconómico no tendrán impactos transfronterizos sobre la cantidad y calidad del río Cauro. El Estado de Ara afirma también su derecho a utilizar de forma equitativa y razonable las aguas del río. El Estado de Bora desarrolló su agricultura antes que el Estado de Ara y sostiene que la utilización que él hace de los recursos hídricos debe entenderse como “usos existentes” y debería tener prioridad sobre cualquier uso previsto o futuro por parte del Estado de Ara.

El Estado de Bora depende de las aguas del río Cauro para rellenar los humedales y acuíferos. El Estado de Bora atribuye la creciente frecuencia e intensidad de las inundaciones a una combinación de los usos que lleva a cabo el Estado de Ara y de los efectos del cambio climático. Los nuevos proyectos que lidera el Estado de Ara tienen importantes repercusiones sobre los usos agrícolas e industriales en Bora y podrían también afectar al suministro de agua potable en su capital. El Estado de Bora sostiene también que las prácticas de gestión del suelo en el Estado de Ara, tales como la deforestación y el pastoreo excesivo, son la causa principal del aumento de las inundaciones y sequías. Hasta la fecha, no se han llevado a cabo estudios colaborativos entre Ara y Bora sobre esta cuestión.

Proceso de evaluación de impacto ambiental (EIA)

El Estado de Ara ha logrado obtener financiación privada para la puesta en marcha y funcionamiento de sus proyectos de desarrollo hidroeléctrico y de regadío. En 2018, Ara finalizó el estudio de viabilidad de la central hidroeléctrica, al que siguió la evaluación de impacto ambiental (EIA). La EIA se finalizó en febrero de 2020 y en septiembre de 2020 fue aprobada por la autoridad ambiental del Estado de Ara. La EIA implicó la celebración de una serie de consultas con la población del Estado de Ara potencialmente afectada. El Estado de Ara compartió la EIA con el Estado de Bora a quien invitó a hacer sus comentarios. Sin embargo, el Estado de Bora está inquieto porque parece que los dos proyectos de regadío y de energía hidroeléctrica ya están en marcha. Según un artículo de prensa reciente, el Estado de Ara ya ha estado limpiando el terreno y mejorando la infraestructura vial alrededor de la localización de la central hidroeléctrica.

Acuerdos jurídicamente vinculantes entre Ara y Bora y negociaciones actuales

Los Estados de Ara y Bora son partes en la Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación (Convención sobre Cursos de Agua de 1997), en la Convención sobre la protección y utilización de los cursos de agua transfronterizos y de los lagos internacionales (Convención del Agua de 1992) y en la Convención de Ramsar de 1971 relativa a los humedales de importancia internacional.

Desde 2010, los dos Estados han entablado negociaciones para redactar un Acuerdo que serviría de base para su continua cooperación en cuanto al río Cauro.



